

Páginas Escogidas

La conciencia mesiánica de Jesús

Por Gabriel Miró

Había cerrado la noche. La mirada de Jesús buscó la pureza de los cielos. Comenzaba a subir la gran luna sobre la montaña de su reposo. Imaginó su Bethania, toda blanca de la suave lumbre, y toda aromada como hecha de los nardos de María, la que siempre se embelesaba escuchándole. Y el Rabi bebió de la postrera copa de la vieja Pascua.

Por las abiertas ventanas se acercaba a su vida la caricia de la noche. Y probó en sí mismo los sabores de la grandeza del escogido... Se hallaba en la hora del íntimo deleite del héroe antes del sacrificio. Le rodeaba una creación perfumada, vaporosa, de sueño, de jardines y Luna. En todo pasa un delicado temblor de goce. El cielo y la tierra se complacen en su hermosura con una inocencia de hermanos. Todo se presenta ruidosamente al elegido. Lejos, asoman las aflicciones. Todavía puede contemplarlas como un horizonte. Aquel apartado sufrir es suyo. Y él avanzará solo para tomarlo como si alzase una gracia para él guardada. Está serenamente en presencia del sacrificio aceptado.

Santo Entierro de Cristo en Sonsonate

Por Eduardo Menjivar

El año próximo pasado, mientras contemplábamos el lento avance de la procesión del Santo Entierro de Cristo desde la azotea de un elegante edificio, a mitad de la noche, por la calle más recta y más amplia de la ciudad de Sonsonate (la calle "Obispo Marroquín"), nuestros ojos corporales captaron a guisa de cámara fotográfica el nocturno paisaje panorámico de siempre: un fulgurante río humano por el imponente cauce de la mencionada calle, sobresaliendo entre la corriente de personas con velas parpadeantes la preciosa urna de cristal con la imagen del profeta yacente. Miramos después brevemente el cielo. Era el de siempre: alta bóveda impenetrable con millares de astros dispersos de una casi borrosa e impenetrable rutilancia convaliente. La marea sonora de la marcha funeral se quebraba en lejanía con la quejumbre de siempre... Y allí iban también los centenares de hombres con túnicas y capirotes negros —como los usados antiguamente por los temidos miembros de la inquisición española— avanzando en líneas paralelas con sus delgadas cruces que utilizaban para dejar expedito el paso al féretro iluminado con lámparas fluorescentes.

Obviamente entonces la magnificencia del panorama fue considerada mentalmente por nosotros (o apreciada, mejor dicho) con poderosos relieves estéticos de inefable descripción: la belleza terrenal provoca en el alma del hombre una tentación similar a la intentada por Satanás contra el poder extraordinario del Señor Jesucristo. Pero luego, como despertando nosotros de una terrible pesadilla, pensamos en torno de si esa estampa procesional la estaba captando Dios con el mismo fuego emocional que incendiaba al colmenar católico la reproducción del sepelio del Maestro. Determinamos de inmediato que la emoción experimentada por personajes celestiales en esos precisos instantes (al presenciar desde algún lugar del espacio infinito la imperfecta forma de conmemorar el entierro del Cordero) ha de haber sido la misma que experimentó Moisés al descender con las Tablas de la Ley del Monte Sinai y presenciar a la vez a los israelitas alabando en la

Pasa a la página 30

El ladrón que se robó el cielo

Por Carlos A. Renteros h.

La tragedia del Gólgota acababa de terminar. Con su "consumatum est", Cristo había entregado su espíritu, estrechando a todo el universo.

Al igual que en la tierra, temblaron los cielos del infierno a cuyas puertas se presentó un hombre cuyo aspecto era como de un ladrón, con una cruz a cuestas y gritando desde fuera de las puertas eternas diciendo: "abridme para que entre".

Satanás entreabrió y le hizo entrar al recinto conocido por el nombre de seno de Abraham, porque allí estaban todos los justos de la alianza antigua.

Los santos que allí había, al ver al recién llegado le dijeron al momento: "Tu aspecto exterior es de ladrón; dínos qué es eso que llevas en tus espaldas".

El respondió humildemente: "En verdad que he sido todo un ladrón y los judíos me han colgado en la cruz juntamente con mi Señor Jesucristo, Hijo del Padre Altísimo... yo me he adelantado, pero El viene inmediatamente tras de mí". (Apócrifos de la Pasión y Resurrección).

Ciertamente Cristo se hizo preceder por un ladrón en su entrada a los infiernos para soltar a los espíritus encadenados, a los justos de la alianza antigua que moraban antes de la redención en lo que el mismo Señor llamó el Seno de Abraham.

Cuando iba a iniciar su misión predicando el evangelio a toda criatura, el Señor Jesús se hizo preceder por Juan el Bautista. "La voz de uno que clama en el desierto", quien clamaba "aparejad el camino del Señor, enderezad sus sendas", porque la predicación del bautista era de preparación para la predicación de Cristo.

Juan el Bautista llamaba al arrepentimiento y a la penitencia a fin de que el alma estuviese preparada y tuviese una morada adecuada para recibir a su Señor.

El ladrón de nuestra historia llegó también precediendo al Señor, para ser contado el primero entre los rescatados por Cristo conforme a la Nueva Alianza, sellada con la sangre del Señor.

Este ladrón se había robado el cielo en el grande y postrero golpe de su vida.

Fue allí en el Gólgota, cuando la turba enardecida coreaba con los doctores de la ley y fariseos denuestos contra el Señor que pen-

Pasa a la página 47

La cuaresma y... "no me toques, mujer"

Por J. A. Monterrosa

La cuaresma empieza el Domingo de Resurrección y termina el Jueves de Ascensión. En efecto, cuaresma quiere decir cuarenta y se refiere a los cuarenta días que median entre ambas celebraciones.

Para nosotros esa cuarentena cumple dos finalidades: Nos recuerda que no debemos comer carnes porque es primavera, durante la cual los animales se alimentan de vegetales tiernos saturados de un tipo de radiación que se traslada a los humanos que ingieren sus carnes y provoca disturbios o trastornos en el metabolismo cuya armonía es indispensable para estar equilibrados en nuestras percepciones y manifestaciones. A esto podríamos llamarle una finalidad científica, que tiene que ver con la salud integral propia del animal humano que somos.

La otra finalidad podría ser denominada como mística. A los practicantes del esoterismo cristiano, nos recuerda que durante este período primaveral —la cuaresma— estamos propensos a la contaminación de toda índole. Somos susceptibles a caer en toda amundicia, debido a la carga energética que nos podría mantener en un estado impulsivo descontrolado. Si estamos trabajando en el proceso de cristalización, con mucha más razón somos susceptibles a la caída y debemos permanecer más alerta. Por eso, se recogida por San Juan (20-17) la advertencia del Nazareno a la

Pasa a la página 23

Renovada agitación juvenil

Por Rafael López Jordán

Millares de jóvenes provenientes de diversas ciudades italianas se han sumado a los millares residentes en Roma y han inundado el centro de la ciudad. Los "logans" que se han gritado revelan que la crisis universitaria se inserta en la panorámica más vasta que la crisis juvenil.

¿Qué quiere el "planeta juvenil"? Los fines de las agitaciones son de dos clases: ideológicos y prácticos.

Ideológicos fueron los de las universidades norteamericanas (Vietnam, consumismo, ecología) que en el 68 fueron recogidos por los universitarios europeos.

Prácticos son los fines de nuestros días: es una revuelta de incapaces e inocupables, de una juventud intelectual de futuro crepuscular.

Sintomático es el hecho de que en el 68 las agitaciones hayan comenzado en el norte (sobre todo en Milán) y ahora en el sur, donde más negra se proyecta la sombra de la desocupación.

Una atención en el 68 se lanzaron a la calle sólo los estudiantes; en el 77, los estudiantes más los docentes "precarios" (jóvenes estudiantes cuyo empleo es inseguro y cuya insatisfacción crece porque las mismas dificultades marcan a las universidades les cortan las aías).

¿Por qué esta vez se trata de un grupo no ideológico ni político (no hay partido ni sindicato que logre instrumentalizarlo) sino social?

La población estudiantil se ha ampliado con grupos sociales mucho más numerosos que los existentes hasta hace pocos años. La pobreza es un dato real. Antes detrás de un estudiante se ha-

Pasa a la página 58

El Mundo del Café

En días de la cuaresma

Por Enrique Homberger

Cada padre no debiera tener más descendencia que aquella que pudiese ofrecer a la humanidad en condiciones de ser útil. — Fernández Florez..

Cae sobre los días opacos el calor y la calma envuelve los paisajes con manto sofocante y la melancolía es el clima imperante durante la cuaresma en las plantaciones.

Los glomérulos de los capullos de las flores, se hinchan preparándose para las floraciones futuras y permanecen quietos entre la vegetación que estará cubierta de un manto polvoriento y cenizoso. Ese silencio, esas esperanzas opacas, sólo se ven interrumpidos por el cantar de las cigarras que despiertan de su largo sueño anual para iniciar su cántico ritual en las florestas opacadas y tristes.

En estos días se habrán concluido las delicadas labores de las podas o aún se continúan levemente, aprovechando el letargo de las savias en las plantas que hacen propicio ese delicado laboreo, sólo interrumpido en los días solemnes de las celebraciones cuaresmales; los despojos de estas podas, especialmente la de los árboles de sombra, se ordenan en montones, en "pantes", para su posterior utilización, cuando estén secos, y en los cafetos se controlan enfermedades propias de la exposición solar y el calor, por ejemplo la así llamada "mancha de hierro", con adecuados tratamientos.

La devoción que aún permanece en algunos sectores campesinos, da lugar a celebraciones religiosas tradicionales, caracterizándose especialmente las llamadas procesiones conmemorando los pasados sucesos de las religiones cristianas que aún permanecen y se encuentran para dar los testimonios de la fe.

En fin, durante la cuaresma, los silenciosos árboles preparan floraciones en el fondo de las polvorientas plantaciones olvidadas.

Acuarela

Vino El, y murió en la cruz...

Por Juana María Artiga

Vueven los días de sol grisáceo, de una calma triste y melancólica...

Los paisajes se extienden en la quietud de una naturaleza que medita y su eterna voz, escondida en las cigarras, vuelve a cantarle y a venerar a la Semana del Recuerdo, a la Semana Redentora, a la Semana Mayor...

Los años han pasado milenarios y en cada época su celebración revive aquella Hora Nona, cuando El, el Hijo de Dios, en la cúspide del Gólgota sufre por la salvación de los hombres, tres cruces se divisan y en una de ellas, El muere crucificado...

"Nadie sabía, si tras la tremenda noche del Viernes Santo, despuntaría el alba de un nuevo día", se había cumplido "la tragedia" única en la historia del mundo.

Vino para ser luz que ilumine la mente, luz de vida, vino pero los hombres quisieron destruirlo... El verbo se hizo carne, habló lengua humana, viviendo entre sus criaturas, pero estas intentaron que el Verbo Eterno se redujese al silencio... vino El, y murió en la cruz...

Vegetamos a la ligera esta sublime redención de la humanidad y nos encerramos en la tradición espiritual, estéril a la realidad practicante, que no deja meditar, ni reflexionar el porqué de esta muerte de Cristo.

Parece ser que seguimos apresándolo y enviándolo a las cercanías de la cruz, a la cúspide del Gólgota, con nuestras hipocresías, injusticias, egoísmos y mezquindades en nuestro cristianismo fácil, cómodo e inútil.

Es preciso ver en la muerte de Cristo el triunfo de su profecía: "A los tres días resucitaré...". Y El puede estar en el desconocido

Pasa a la página 62

Viernes Santo

Por José Elraín Lozano

La expresión trisma de Viernes Santo, conocida así en todas las lenguas de la cristiandad, llama la atención a primera vista e impresiona cuando se enlaza dicha expresión con sucedánea Semana Santa.

La "fiesta de la Semana Santa", como ha solido llamarse, traerá sus jolgorios en los pueblos de iglesias blancas y calles empedradas, de muchachas jacarandosas, embellecidas con vestidos multicolores que se mecen como tulipanes y pascaus al viento, en el vaivén rítmico, pudoroso, elocuente, de sus andares de gacelas felices.

La Semana Santa acontece después del primer plenilunio del equinoccio de primavera; respecto a El Salvador, fue calculado este año para el 20 de marzo a las 12 horas y 43 minutos, hora en que el Sol entró en la constelación de Piscis, irradiando 89° al norte del ecuador.

La Semana Santa es una fiesta de recuerdos conmemorativos y de adoración, cuyos días principales son el Domingo de Ramos en que se recuerda al pueblo judío que pública y jubilosamente aclamara a Jesús montado en un pollino. (Mr.XI, 7, 9, 10). Le sigue la pasión o serie de tormentos sufridos por el Nazareno, rememoración de azotes, cautiverio, —Jesús cautivo— crucifixión y muerte.

El Domingo de Ramos en nuestros pueblos es característico: la flor de coyol, flores silvestres, cirios, ramitos de palma que el padre cura bendice después del sermón, del "sermo", es decir del discurso sobre un punto religioso.

El Viernes Santo, el "sermón del descendimiento" sobre un punto religioso, sin lo tendencioso acerca del reinado social de Jesucristo, sin los problemas políticos y económicos, de la pobreza y la riqueza, del reparto de los bienes de la tierra y de otros tesoros sorpresivos de algunos predicadores "plus ultra". Las palabras de Jesús en el pretorio ante Pilato: "Mi reino no es de este mundo". (Jn.XVIII, 36), y las dichas a los escribas y principales sacerdotes: "Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios", (Lc.XX,25), quedan silenciadas dentro de las tendencias de aquellos oradores modernos.

No es misión cristiana la de oponer hermanos contra hermanos.

Pasa a la página 45